Janet (1) sintetiza como sigue su concepción de las obsesiones, conforme surge de sus estudios clínicos y psicológicos. Las obsesiones propiamente dichas sólo son el último término de una serie de trastornos más profundos. La psicastenia es una psiconeurosis muy vecina de la neurastenia y quizás de ciertas formas de paranoias; se ubica entre la epilepsia y la histeria. Todas esas psiconeurosis están caracterizadas por una «insuficiencia del funcionamiento cerebral», que hasta ahora sólo puede referirse á lesiones anatómicas ó trastornos fisiológicos equivalentes á un estado de vago embotamiento ó de intoxicación. Esta insuficiencia es diferente en las diversas neurosis; en la psicastenia la caída de la tensión psicológica es menos brusca, pero más profunda y prolongada que en los accesos epilépticos; no produce estrechamiento del campo de la conciencia, ni localización en ciertos centros cerebrales, como ocurre en la histeria; en la psicastenia está generalizada, determinando en todas las operaciones del espíritu un simple descenso de la tensión, impidiéndoles adaptarse á la realidad. Las funciones más perturbadas son las que ponen al espíritu en contacto con la vida real: la atención, la voluntad, el sentimiento y la emoción, adaptados al presente. Otras funciones parecen quedar intactas, y, siendo inferiores, resultan elevadas; son la inteligencia discursiva y el lenguaje, las emociones mórbidas é incoordinadas, los movimientos mal adaptados y en parte automáticos. Ese descenso de la tensión psicológica determina un malestar mental, un estado inquieto, sentimientos de incompletud, tanto más intensos cuanto mejor se conserva la conciencia del individuo. Bajo la influencia de esa inquietud, los fenómenos inferiores predominan sobre los superiores, originándose los tics, las agitaciones motrices, las emociones angustiosas, etc.; éstas, á su vez tradúcense por ideas mórbidas, que se hacen permanentes y obsesivas, pero generalmente no se transforman en delirios. Todas las condiciones que hacen oscilar el nivel mental, elevando ó descendiendo la tensión psicológica, influyen sobre la marcha de la enfermedad.

(1) Obra citada.

Esta es la última palabra de la psicopatología sobre tan interesante tópico. Veamos, en seguida, la confirmación que da la psicología clínica á esta doctrina, estudiando detenidamente un caso de obsesión psicastécnica y comparándola con casos de idea fija en la neurastenia cerebral y en la histeria.

II

Aunque citadas algunas veces, las obsesiones de este contenido psicológico no figuran en la bibliografía sino á título muy excepcional. El presente caso es el único que hemos observado y el primero descrito entre nosotros. Aparte de la originalidad peculiar á su contenido psicológico, consiste su mayor interés en la comprobación que da á la doctrina de Pierre Janet, pues se adapta perfecta-

mente á las condiciones patogénicas, clínicas y evolutivas de la psicastenia, con predominio de los fenómenos obsesivos.

Este enfermo se presentó á nuestra consulta, exponiéndonos su padecimiento en estos ó parecidos términos: «Desde hace tres meses no puedo ocuparme en ningún trabajo intelectual, pues al comenzar toda lectura, escritura ú otra labor psíquica, asáltame la idea de que es inútil intentarlo, pues nada podría aprender, escribir ni pensar; si lo hiciera, produciríase en mí un proceso de «impotencia intelectual» que me conduciría á la imbecilidad. Considero absurda esta idea, pues nadie se torna imbécil estudiando; pero, si intento el trabajo, me es imposible evitar que ella me asalte, acompañada de angustia, y, en muchos casos, bástame pensar en un trabajo mental cualquiera para sufrir mi obsesión y el estado angustioso consiguiente».

Nuestro interlocutor era un joven de veintiún años, de regular estatura, elegantemente vestido. Aunque demacrada, su fisonomía era simpática; su peinado cuidadoso y un correcto bigote, con rastros de *coup de fer,* no inducían á sospechar en el elegante al psicasténico, ni cabía presumir que en su atildada personalidad germinasen obsesiones que hicieran insoportable la existencia. Nos dijo ser estudiante de segundo año en una de nuestras facultades universitarias, pero habíale sido menester abandonar todo estudio, de tres meses á esta parte, por temor á la impotencia mental. Joven culto y amable, accedió á satisfacer todas nuestras minuciosas curiosidades clínicas, permitiéndonos rehacer su historia

psicológica en condiciones poco comunes. Estos interesantes sujetos son muy propensos a la introspección y al análisis psicológico; sus datos resultan utilísimos cuando esas condiciones reposan sobre una inteligencia clara y bien cultivada.

Su vida, aunque corta, es ya muy accidentada: «si la escribiera, parecería una novela». Es argentino, hijo de padres italianos. Sabe poco de sus abuelos, á quienes no conoció. El abuelo paterno era impulsivo y dado al buen beber, siendo alcoholista crónico su hermano; nada sabe de la abuela paterna. El otro ramo cuenta dos tíos-abuelos maternos alocados, aunque los ascendientes directos fueron sanos. Su padre ha sido un tipo hiperactivo, amigo de los negocios, la bebida y las mujeres; supo reunir una buena fortuna, excesiva para sus mediocres aspiraciones, y ocupa sus cincuenta años en no desperdiciar los fáciles y sencillos placeres que constituyen su vocación. Sus hábitos alcohólicos datan de la juventud y son anteriores al nacimiento del enfermo. La herencia maternal es francamente histeroide; su madre nunca tuvo ataques de gran histeria, pero ha sufrido frecuentes ahogos, acompañados de palpitaciones cardíacas, mareos, constricción epigástrica, sensación de hormigueo en los brazos, etc. Completan la familia dos hermanos: un varón de veinticuatro años, casado, «muy sano, pero muy imbécil», según lo caracteriza el enfermo, y una niña de veinte años, francamente histérica, aunque sin ataques. Hubieron tres hermanos más, fallecidos en la primera infancia, de padecimientos que no es posible precisar.

Á la edad de cinco ó seis años no había sufrido ninguna enfermedad grave y fué enviado á la escuela, más que para apresurar su cultura, á fin de tenerlo fuera del hogar, pues era un chico muy inquieto, rabioso hasta lo insufrible, según su propia referencia. Desde esa fecha hasta la pubertad recuerda que fué inteligente y aplicado, de carácter agresivo é irascible, meticuloso, pendenciero. Dos hechos abiertamente patológicos solían ocurrirle en esa época. Á menudo, mientras sus compañeros de colegio se divertían durante los recreos, le asaltaba una tristeza angustiosa, le «daba rabia de no poder sufrir amigos, siéndole imposible jugar con los demás»; ya comprendía, en esa época, que la culpa era exclusivamente suya, pues no se le tenía animadversión de ninguna clase, y sólo la indiferencia que se conquista todo sujeto de carácter antisocial. Por ese entonces soñaba todas las noches; sus sueños eran tristes ó terroríficos, despertando sobresaltado varias veces en el curso de una dormida, en pleno terror y dando gritos estrafalarios. Como dato curioso, digno de consignarse, diremos que al despertar no sabía referir el contenido de su sueño, pues la amnesia de sus fenómenos oníricos era instantánea; suponía que se trataba de sueños terroríficos por su estado de ansiedad emotiva al despertar.

La pubertad—contra todo lo presumible—fué tranquila, hecho atribuído por el enfermo á la falta de abusos onanistas antes de esa época; mas no fué así en lo sucesivo, pues contrajo el hábito propio de su edad, y desde esa fecha suele masturbarse regularmente, de dos veces por semana á una vez por

día, según la época y las circunstancias. Jamás excedió de esa proporción.

No contrajo hábitos alcohólicos, ni enfermedades venéreas de ninguna clase; esto por razones que indicaremos.

Á la edad de catorce años entró á cursar estudios secundarios. Su carácter estaba profundamente transformado; habíase vuelto amable, complaciente, propenso á la amistad y la simpatía. Sus condiscípulos queríanle y también sus profesores; era estudioso é inteligente, descollando por sus clasificaciones.

Cursó sin retardo sus estudios, inscribiéndose en primer año de Facultad al cumplir los veinte; al enfermarse debía cursar el segundo año.

De la pubertad hasta la fecha recuerda los siguientes datos curiosos: Nunca ha tenido relaciones con mujeres, por terror á las enfermedades venéreas y por *asco*. Este segundo fenómeno tiene una base emotiva mórbida, digna de mención. Su primera tentativa de coito ocurrió a los diez y seis años, siendo objeto de ella una sirvienta vieja, fea, sucia y que estaba en pleno período menstrual; no pudo llevar á cabo el acto, sufriendo tan profundo desagrado que, cuantas veces intentó repetir el coito con otras mujeres, ha sufrido la misma emoción de asco nauseosa, acompañada de impotencia psíquica. Ese motivo le indujo á masturbarse con regularidad, día por medio, usando una vagina artificial, de goma, para no ensuciarse la mano. De varios años á esta parte no ha abusado nunca de su hábito. «No abuso, pues las mujeres no me excitan, y me masturbo por-

que considero indispensable sustituir con ese artificio la necesidad natural del coito.» Su emotividad fué siempre mórbida. En los exámenes sufría verdaderas confusiones mentales y sólo le aprobaban por constar que era inteligente y aplicado; el temor á los exámenes se mantenía durante un período prodrómico de dos ó tres meses, acompañado de intensa emotividad. Recuerda que á menudo soñaba con exámenes, emocionándole el recuerdo de los sueños. Su año más terrible fué el tercero de estudios secundarios. Según refiere, una noche, en Octubre, soñó rendir examen de Historia; al ocupar la silla de examinando, con más intensa emoción que si ocupara un banquillo de condenado á muerte, sus discípulos comenzaron á murmurar: «¡Batata, batata!» (1), primero en voz baja, luego aumentando por grados, mezclando sus palabras con risa, hasta convertirse en una algarabía de gritos y carcajadas. En este punto despertó; tan persistente fué el recuerdo de este sueño, que dos meses más tarde, en momentos de rendir examen de Historia, le asaltó la idea obsesiva de que se repetiría en la realidad los ocurrido en el sueño, por cuyo motivo no rindió examen de esa materia hasta el siguiente período escolar.

Explica su *trac* por una falta de confianza en sí mismo y por dudas sobre su verdadera capacidad intelectual, pero agrega: «Comprendo que esos temores eran ridículos, pues me sabía inteligente y estudioso; pero en el momento de ser examinado me

(1) Apodo escolar del «*trac*» *de los examinandos* (este fenómeno no ha sido aún estudiado y podría merecer la atención de algún pedagogo psicólogo).

asaltaba la duda de mi propia incapacidad ó ignorancia, y ningún razonamiento podía vencerla.»

Ha tenido otras «manías» de poca monta. Durante más de un año se dedicó á guardar los fósforos apagados y las colillas de cigarrillos fumados por él, con el propósito de saber cuántos fósforos y cigarrillos gastaba por año; en vano algunos allegados le demostraban que podía llevar la estadística sin necesidad de guardar los restos en sus bolsillos. Solamente desistió de su curioso coleccionismo cuando llegó á contar *dos mil colillas;* leyó un artículo sobre nicotismo, y cobró tal terror por el tabaco, que no volvió á fumar hasta la fecha.

Antes de abandonar ese coleccionismo apareció en él la obsesión de los *jettatores*. Los veía por todas partes y constantemente tocaba llaves ú otros objetos tenidos por preservativos de la *jettatura*; en ausencia del clásico «fierro», llevaba las manos hacia ciertos órganos cuya misión exorcística contra los *jettatores* es reputada no menos importante que su rol para la generación. El nacimiento de esta idea obsesiva coincidió, por desdicha, con la ejecución de un conocido monumento público, cuyo autor disfruta los gajes de una reputación de *jettatore* en toda regla; nuestro sujeto oyó hablar del asunto, y al poco tiempo, «cada vez que veía al autor del monumento, recordaba el asunto de la *jettatura* y sentía una fuerte emoción; más tarde se generalizó este fenómeno á muchas otras personas, inmotivadamente presumidas de *jettatores*».

En los dos últimos años su estado mental fué satisfactorio; su emotividad mórbida disminuyó mu-